

La obra de un poeta

Ecos de la presentación de
Germán Pardo García en el
Ateneo Americano de Washington

PALABRAS DEL DR. RAFAEL HELIODORO VALLE

"La poesía es a la vida lo que el fuego al bosque. Ella transforma la vida. Durante un momento —muy breve— embelece la vida con toda la magia de las combustiones y las incandescencias. Es una forma precisa y ardiente de la vida. Luego, la ceniza." Esta es la definición que Pierre Reverdy nos da de la poesía. ¿Una definición? Porque la poesía es indefinible y vasta, como la vida. No es justar versos más o menos medidos o agradables. Muchos escriben versos, pero son muy pocos los que hacen poesía. Los poetas andan en busca de la imagen insalvable, entrevista, que nunca se entrega del todo, y a veces para enseñar una de sus rostros a los mortales, logran encerrarlo en la cárcel efímera de las palabras. Todos usamos las palabras; pero sólo el poeta las llena de gracia, las ilumina, las hace permanecer quietas en el espejo ondante de la eternidad. En nuestra América, sobre todo, son muchos en ensamble, los verdugos de las palabras que, a pesar de que las mezclan y las barajan, sin conocer el se-

creto de alquimia para manejar esos ingredientes sutiles, no logran entrar en su intimidad profunda, que es una de las explicaciones de nuestro paso por la tierra. Si la obra de arte es igual a la obra de arte, el madrigal de Gutierre de Cetina o un soneto de Góngora son tan bellos como un fragmento de mar o la sonrisa de La Gioconda. El poeta viene de más allá —viene de la noche, del amor y del dolor y de la muerte; viene de lo que no se sabe. Es el único que logra la redención del hombre por medio de la palabra.

Esta tarde se halla entre nosotros un poeta que procede de la América antigua y de la América contemporánea y que siente su terrible responsabilidad frente a los problemas del mundo interior, pues como todos los poetas, trae más que un canto, un mensaje, y más que cánticos, experiencias. Vamos a escucharle. Y después el comentario que hará Enrique Kemp Mercado, uno de los jóvenes más valiosos de las letras de Bolivia.

EL POETA DE LA INEFABLE SOLEDAD

POR ENRIQUE KEMP MERCADO

Cuando allá, en las tierras altas de Bolivia, leemos a Guillermo Valencia, a Barba Jacob, a León de Greiff, a Germán Pardo García, estamos tan cerca de Colombia que ya no necesitamos ir a buscarla porque nos ha salido al encuentro. No es la primera vez. Antes vino con Sucre y se batió en Ayacucho; llegó con Bolívar y escaló el Cerro Rico de la Villa Imperial de Potosí para cantar la libertad conquistada. Desde colombiana llegó pues hasta nosotros, siempre con un mensaje. Los libertadores con el espíritu indomable de la emancipación americana, con la voluntad y la espada; los poetas con la canción. Primero el brazo rebelde del pueblo y el pabellón insurgente; más tarde la voz de ese pueblo sustituida en la palabra íntima y el acento profundo de la verdad poética. Colombia está así con nosotros, de cuerpo entero.

Germán Pardo García vino esta noche para ofrecernos el regalo de su mensaje poético; para dejarnos escuchar su palabra honda y sugerente, nacida de la tierra y llevada por caminos alucinados hasta la región del símbolo y la imagen. En la poesía de Germán Pardo García, como en la de todo gran poeta, no se expresa el mundo vivido sino el mundo del pensamiento y la representación. No es que el poeta huya de la realidad; nada de eso. Es que adopta la postura de asistir a ella pu-

ra y desprendidamente para arrancarle la revelación de su verdad, que es la manifestación de su belleza. Pardo García asume esa actitud. Ha llegado a la naturaleza con la cabeza descubierta, como lo pedía Holderlin, pero no para virarla sino para captar su sentido y esencia, y referirnoslos, como lo ha hecho hoy.

En la obra poética de Pardo García hay una dimensión de sombra, de penumbra impaciente que encuentra la claridad en la propia manifestación de su misterio. No basta desmenuarse sino sugerir su desmenuzamiento y afirmar lo indescifrable como estado de ánimo permanente en el poeta. Se descubre a cada momento su concepción indefinible del mundo, el claroscuro de la emoción, el símbolo y la imagen en fuga. Ahí está su fuerza. No es el retrato en el espejo ni la descripción de las cosas de la materia y del espíritu; más bien íntima y sugiere. Está colocado en la actitud universal del escritor, del filósofo y del poeta: ellos están en el mundo para buscar su significación; lo contemplan para explicarlo; son testigos de la realidad. Su dominio es el de la aprehensión de la esencia oculta de las cosas.

Al comentar la obra de Germán Pardo García no nos atrase la definición ni la crítica. En razón de verdad consideramos a ambas poco efectivas para enjuiciar la

La probidad administrativa, exigencia de la nacionalización de la Industria Petrolera

Petróleos Mexicanos tiene la misión de vigilar y cuidar una parte valiosísima del patrimonio nacional. Sus servidores somos los encargados de custodiar con probidad y patriotismo este sagrado tesoro y no hay excusa capaz de justificar la falta de cuentas claras y satisfactorias.

Estas razones hacen más necesaria en Petróleos Mexicanos que en cualquier otra empresa, la moral administrativa. El tema es tan antiguo como el mundo, porque siempre ha sido imperativo para quienes tienen la obligación de velar y promover el bien colectivo y para quienes custodian intereses públicos, obrar con probidad, recta y desinteresadamente. Por eso el señor Presidente Alemán la constituyó en uno de los puntos fundamentales de su programa de gobierno.

Petróleos Mexicanos ha cumplido con esta tarea, atendiendo en toda su proyección y significado a esta norma expresa del señor Presidente de la República, con los resultados afortunadamente conocidos, dentro y fuera de la Institución.

Existe en Petróleos Mexicanos un clima de trabajo y de honradez, fundado en la convicción de la delicada responsabilidad que significa cuidar los intereses que la Nación nos ha confiado y en el honor que esa responsabilidad trae consigo. Se ha formado una verdadera conciencia colectiva, nutrida del ideal del servicio a México a través del servicio a Petróleos Mexicanos y traducida en desinterés y entusiasmo en el trabajo, en cariño profundo por nuestra industria y en orgullo y satisfacción por su progreso y sus éxitos.

Esta misma conciencia es la mejor garantía de la moralidad pública dentro de Petróleos Mexicanos. Estoy seguro que empleados y trabajadores se levantarán como un solo hombre para exigir probidad y rectitud ante quien pretenda desvirtuar los objetivos de nuestra Institución y convertir el beneficio nacional, que es su causa y su razón de ser, en provecho personal o de grupo.

Con íntima convicción afirmo que no puede haber falta de probidad en Petróleos Mexicanos porque significará el fracaso de la obra de nacionalización de la Industria Petrolera.

Petróleos Mexicanos

(Extracto del Informe del Director General)
18 de marzo de 1950

poesía, como consideramos inútil analizar una obra poética en términos de tendencia y de escuela. En el primer caso hay el riesgo inevitable del salto en el vacío; en el segundo se pierde la unidad orgánica de la obra, vale decir, la misma substancia poética. Al entrar en la obra del poeta colombiano no intentaremos pues explicar su soledad, sino sentirla. Ella está presente, íntima e invulnerable en cada estrofa y en cada verso. Casi podría decirse que se siente físicamente, con existencia corpórea e individual. Esa soledad abstracta al poeta convirtiéndolo, como se dice ahora, en un introvertido. Pardo García se sumerge en su silencio aislado que puede ser elocuencia y clamor sin abrirse, permaneciendo solo y oculto; espucha animadamente el rumor de la propia sangre que corre y el viento extranjero que sopla en el páramo. El subjetivismo de la obra de Pardo García es consecuencia de esa soledad y está patente en todo su conjunto, cualesquiera sean las formas y los temas, en la inquietud y en el sosiego, en el asombro y en la angustia. De ahí que llegue fácilmente a esa actitud de espiritualización que le hace cantar a un amor inmaterial, extraño al erotismo y ajeno a

la carne, y que llegue a la nota trémula de la desolación, transida de muerte.

En Pardo García la arquitectura del verso es de severa belleza clásica. Sonetista admirable, sus composiciones se ajustan a una exquisita perfección métrica y rítmica, manteniendo una fuerza plástica inseparable del alto nivel de emoción poética. La riqueza de los medios de expresión, la sabia combinación verbal y el sentido artístico de la tonalidad y el matiz, hacen de él una de las altas figuras de la poesía americana. En su producción se advierte, de entrada, el sutil equilibrio entre la fuerza creadora y el molde formal que la contiene. De la armonía entre la concepción estética y la técnica formativa, surge la obra de arte.

Decía al empezar, que leemos poesía colombiana allá, en las tierras altas de Bolivia. Y son esas tierras andinas, ásperas y melancólicas, las que aparecen en la obra poética de Pardo García. El mismo páramo desolado, el mismo viento medroso que aúlla en los matorrales erizados de la puna, la misma soledad de las noches pavidas del altiplano. En Pardo García está el pavor y la angustia de ese paisa-

(Pasa a la página 30)

Kierkegaard . . .

(Viene de la página 9)

la cual biografía es más bien psicológica que estrictamente filosófica. Y es también de esta misma naturaleza el libro que el profesor Helweg publicó en 1933 sobre Kierkegaard con el subtítulo de *En psykiatrisk-psykologisk studie*, pues no contiene propiamente observaciones sobre su filosofía.

No puede afirmarse que la figura de Kierkegaard sea completamente irrelevante en la vida intelectual escandinava de hoy.

Además de las obras que hemos mencionado existen muchas otras —por ejemplo las de Kühr o Himmelstrupp—, y la bibliografía puede decirse que es enorme. Sin embargo, es curioso que las obras de Kierkegaard no puedan comprarse en las librerías, por estar agotadas desde hace tiempo, y que no haya interés por hacer nuevas ediciones. Ni en Suecia ni en Noruega es posible conseguir las y solamente hay la esperanza de encontrarlas en alguna librería de libros viejos de Copenhague. Este es un signo de que el interés general por Kierkegaard no es muy grande, si se piensa, por ejemplo, que en Francia o Inglaterra e incluso en México se puede obtener con facilidad una traducción de sus obras principales. Pero la circunstancia más decisiva es que la crítica de la obra kirkegaardiana se limita casi exclusivamente al medio universitario y dentro de éste queda a su vez reducida sobre todo a las facultades de teología. Y hay que advertir que las universidades en Escandinavia —sobre todo en Suecia— no presentan el fenómeno, general en los otros países, del aumento pavoroso del número de sus estudiantes, sino que parecen más bien ser institu-

ciones de una vida académica que se ve desplazada cada vez más por el desarrollo de las escuelas técnicas y mercantiles.

En resumen, puede afirmarse que el papel que juega Kierkegaard en la vida actual de Escandinavia es mínimo. En el aspecto literario es visto como una gran figura en la historia del siglo XIX; pero en el campo filosófico y científico es descuidado y se le deja en manos de aquellos que estudian teología. Dentro de la vida de las naciones escandinavas, Kierkegaard ocupa un lugar en la anémica existencia de las facultades de teología de las universidades.

Como decía en un principio, la mentalidad que reina en Escandinavia es aquella misma que había en Europa en el siglo XIX: una mentalidad científica y positiva, tomada del tipo de las ciencias naturales. Y ante el problema de superar la terrible fuerza centrífuga de las ciencias, que siguen un caótico desorden por el campo de la sociedad liberal, en Escandinavia se ensaya un método lento y mesurado y que descansa en gran parte en los mismos principios de la situación que se trata de superar. Con las mismas ideas liberales intentan resolver la crisis que el liberalismo les ha planteado y ensayan así desde hace años la social-democracia. Y en el campo intelectual se considera que si bien hay que detener el caos positivista, es necesario seguir utilizando los mismos instrumentos de la ciencia natural y no enfrascarse en un renacimiento de la metafísica. Ni filosofía de las ideas ni filosofía de la existencia, sino un desarrollo más cabal de la filosofía de las cosas y de las ciencias de la naturaleza. Tal es la actitud de los países nórdicos.

La obra de un . . .

(Viene de la página 11)

je. Un viento sopla allá, sobre los árboles —exclama el poeta—:

Y ahora corro y cierro estremeado las ventanas y escóndome en mi angustia, mientras la vida en el jardín dormido bajo el terror de un hábito se muera. Y un viento sopla allí, sobre los árboles . . .

Canta a los páramos y al pantano y a los riscos. En su voz está el estupor y el asombro. Siempre la soledad, siempre la yerma demudez de los agrios paisajes andinos.

Son las mismas tierras altas que Reynolds, el poeta boliviano, retrata en magistral soneto, al cantar a la llama, la sobria bestia de carga del legendario Kollasuyo, que

parece, cuando lánguida se para y mira la aridez de la llanura, que en sus grandes pupilas la amargura del erial horizonte se estancara . . .

La muerte está en todas partes. Pardo García la siente en la tierra gris, inhóspita; en la planta rastrera que no se atreve a alzarse porque el viento de la puna está allí, al acecho, para humillarla; en el terror de las noches vacías; en la visión fantasmal de la montaña y de las brumas, y en ese hábito que llega hasta la soledad del poeta con un soplo helado que no es viento. La desolación del paisaje está en su corazón, y entonces hasta su corazón es ajeno, ajeno a él y a los demás; y tuvo que decirnoslo así:

Porque ya mi corazón es el corazón de nadie. Y cuando yo al corazón es el corazón de nadie; cuando las manos se buscan hondamente, por juntarse la diestra con la siniestra en ternuras insondables; y uno siente que sus manos ya son las manos de nadie . . .

No son de nadie porque tienen un dueño inmaterial, latente, que está dentro del poeta y que crece allí dentro, como en el tema de Rilke. Ya no es muerte temerosa sino muerte íntima; no símbolo de espanto sino presencia clara, familiar. Por eso nos dice que habla de la muerte con inmensa ternura y como habla de la bondad del trigo . . . "Y mis manos escriben estas sílabas — del nombre de la muerte, con los júbilos íntimos — del que todos los días aguarda a que su mesa — la venga a compartir el verdadero amigo . . ."

La muerte, expresada así, tiene vibración, calor de vida. El poeta alcanza un grado de sublimación del motivo, valiéndose de su propio aislamiento que le permite dialogar consigo mismo convirtiendo el tema trascendente en plática familiar.

Germán Pardo García representa, pues, una de las expresiones más puras de la poesía de América. El Ateneo Americano de Washington ha querido rendir un homenaje a la poesía colombiana, al auspiciar este acto en el que pudimos escuchar al alto poeta de la inflexible soledad.

La Facultad de . . .

(Viene de la página 18)

aula mayor, el aula "Martí", se dictan durante el año conferencias sobre los temas más variados, por profesores nacionales y extranjeros, que ponen a los estudiantes en contacto con los asuntos de más actualidad. Las conferencias más importantes son grabadas para conservar de viva voz, como un documento vivo, la palabra de profesores eminentes que con frecuencia sólo están de paso. Periódicamente se hacen exhibiciones de películas científicas y culturales y de vez en cuando se dan algunos conciertos. La Facultad posee además una pequeña discoteca, mediante la cual los estudiantes afectos a la música pueden adquirir una noción de su historia.

SEMINARIOS DE FILOSOFÍA

La parte de la investigación corre a cargo de los seminarios que existen en todos los Departamentos de la Facultad. Gracias a esta labor se eleva la calidad de la tesis para exámenes profesionales. Hace unos cuantos años, fuera de contadas excepciones, tales trabajos constituían una mera glosa o recopilación de lecturas, carentes de toda originalidad. Hoy la regla general en las tesis, va siendo el de trabajos que representan contribuciones personales sobre la materia que es la especialidad del alumno. Muchas de estas tesis son libros publicados por editoriales autorizadas, que han recibido la sanción aprobatoria de la opinión pública y han dado fama a sus autores.

Finalmente los cursillos de invierno, que han formado ya su propia tradición dentro de la Facultad de Filosofía, representan uno de los aspectos de la extensión universitaria, cuyo fin es poner ciertos tópicos de la cultura académica al alcance del gran público. Por estos cursillos, aparte de nuestros mexicanos más distinguidos, han desfilaro las figuras más renombradas en las universidades de América y Europa. Así dentro del hermoso edificio de Mascaraones, en cuyo patio se alza la estatua de fray Alonso de la Veracruz, el primer hombre que enseñó filosofía en América, una muchedumbre de profesores y estudiantes mantienen encendida la llama de la alta vida espiritual en México.

CALIDRA
S. A.

M.R. PAT. 38488

CALIDRA

Un SOLIDO
PRESTIGIO para
UNA SOLIDA
CONSTRUCCION

"CALIDRA", S. A.

FERROVARIAS NACIONALES 165. GOL. ANAHUAC, D. F.
Hrs. 17-23-25 y 17-39-40; 35-23-45. Av. Postal 1, Suc. Mariano Escobedo, D. F.